

Vallejo Aristizábal, Patricio. (2024). *Caminando por arenas movedizas.* Volumen III. Ediciones Contraelviento.

Quito, Ecuador. ISBN: 9789942870711

El volumen III de la publicación teatral *Caminando por arenas movedizas* reúne cinco textos escritos para el escenario, presentados por Patricio Vallejo Aristizábal su autor y director del grupo *Contraelviento Teatro*. Se trata de las obras: *Al final de la noche otra vez* (2006), *La flor de la chukirawa* (2007), *La canción del sicomoro* (2016), *Las señales del cielo* (2016) y *Estruendo: ceremonia para enjuiciar al espíritu del tiempo* (2021), difundidas en varios escenarios de América Latina y el mundo.

Para Vallejo, este compendio constituye la consolidación de la propuesta técnica, creativa, estética y pedagógica del grupo, a la cual denomina “el comportamiento barroco del actor y de la escena”, que fue desarrollada entre 2006 y 2021 e inspirada en el pensamiento del filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría sobre el “ethos barroco y modernidad en América Latina”. *Contraelviento Teatro* celebra sus treinta y tres años de existencia con este volumen, recorrido al que acompañan maestros de diversas corrientes, entre los que destacan: María Escudero, Antunes Filho, Eugenio Barba y las actrices y actores del *Odín Teatret*.

Vallejo se enfoca en el *ethos barroco* a partir de la reflexión de Echeverría sobre el mestizaje cultural y la modernidad en Latinoamérica para abordar el comportamiento del actor en escena. Así, el *ethos* teatral, se asume como acto de resistencia, en tensión permanente, al que moviliza la búsqueda de un sentido en particular, complejo y múltiple. “Puesta en vida”, como lo menciona el autor, que transita desde la experiencia del actor/actriz, transfigurado en palabra, imagen, acción poética y estética.

Las obras se organizan en orden cronológico con respecto al año en que fueron escritas. *Al final de la noche otra vez* (2006) da continuidad a su predecesora *Al final de la noche*. Ambas tienen como personaje central a Eva. Sin embargo, en esta última entrega se incluyen nuevos personajes. Al respecto, Santiago Ribadeneira, en su comentario a la obra en 2010, *La condena platónica de Eva*, opina: “Eva también es la ciudad, al menos cuando en ella habitan y se moldean los fantasmas, y hasta los fragmentos de una memoria dispersa. Son los enigmas del errar en el que encontramos al Hombre que toca el tambor, la Curandera, el Ángel del Cementerio, los Antepasados de Dios y La vida, preguntona y efímera”. Vallejo destaca la crítica a la sociedad de consumo, la codicia del poder y a los esbirros que la sostienen.



LIMINAL

Num. 1, enero - junio de 2024
e-ISSN: 3028-9718



<https://doi.org/10.69746/liminal.a34>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

Escuela Nacional Superior de Arte Dramático “Guillermo Ugarte Chamorro” (ENSAD)

Calle Esperanza 233, Miraflores.
Lima, Perú

revistas@ensad.edu.pe

La flor de la chukirawa (flor del páramo andino), obra emblemática del grupo, fue estrenada en 2007. Ha sido traducida a varios idiomas, y mantiene su difusión hasta la actualidad. Se trata del testimonio de una madre campesina (actriz Verónica Falconí) sobre la muerte de su hijo, héroe de una tierra ajena, ecuatoriano migrante enlistado en las filas del ejército norteamericano en el contexto de la guerra del Golfo (1990-1991). El páramo de los Andes del Ecuador es el escenario donde la madre y el hijo (el ángel mensajero), sin establecer un diálogo como tal, describen las circunstancias de su pérdida y sufrimiento. Destaca el dialecto propio de las comunidades indígenas andinas –encuentro del quichua con el castellano– en los textos de la madre; lenguaje inocente y desafiante al mismo tiempo, que da cuenta de la vulnerabilidad ante la extorsión de las autoridades que quieren apropiarse de su tierra y del dolor por la pérdida de su hijo.

Madre: Y yo digo (*carga su costal y se va hacia el fondo*) por qué todos están contentos, los de la embajada están contentos, el coronel de la policía está contento, usted y el señor de la cámara están contentos, el país está contento, el mundo está contento. (*Suelta el costal y gira*) Y yo, soy la única estúpida que estoy triste porque le mataron a mi hijo en una guerra de mierda, en un desierto de mierda, para que todos estén orgullosos. Disculparé no más, pero que se vayan todos a la mierda.

La canción del sicomoro, inspirada en *Otelo* de William Shakespeare y el poema homónimo del colombiano Juan Monsalve, se sustenta en la antropología teatral y el teatro de la memoria propuestos por Monsalve. Los actores y actrices conciben la frontera como hábitat de su creación –señala el director– espacio donde converge la tradición y la experimentación para renovar la concepción misma de la propia existencia. Desde las voces que la habitan, el personaje Desdémona cuestiona su condición de mujer en un contexto violento, marcado por el racismo, la xenofobia y el femicidio.

Las señales del cielo se enfoca en la migración y el desarraigo. La diáspora constante del pueblo ecuatoriano hacia las grandes metrópolis. Los lazos afectivos entre una abuela y su nieto subsisten pese a la indolencia y la frustración creciente. El nieto relata a su abuela escenarios imaginarios para ocultarle el itinerario de su horror.

Nieto: El cielo y el arco iris. (*pausa*) Abuelita, eran el olor a montaña y a cedrón los que me mantenían aún de pie en los momentos de cansancio.

La abuela lo alienta desde la distancia.

Abuela: Los viejos somos como las hojas secas. Necesitamos del viento para arrastrarnos. Pero no nos podemos ir. Nos quedamos revoloteando en el mismo sitio hasta que lentamente nos consumimos.

Ambos se mantienen vivos desde la comunión del amor.

El libro cierra con la obra *Estruendo: ceremonia para enjuiciar al espíritu del tiempo*, gestada en el contexto de la pandemia mundial Covid19. Nuevamente el grupo recurre a dos de sus referentes destacados. En este caso, los personajes Macbeth y Lady Macbeth de Shakespeare, y *Lady Machine* de Juan Monsalve, coinciden en la recreación de un mundo sobre el cual se ha posado el ángel de la muerte. Víctor Jara, en la voz cantada del personaje Cantora, y las brujas, denuncian la desidia del poder, en un contexto apocalíptico que marca la atmósfera espectral de la obra.

Caminando por arenas movedizas, Vol. III, demuestra que la vida expuesta en el escenario hace visible el *ethos barroco* desde la dramaturgia de la palabra. En estas páginas, a orillas del camino y sin descanso, Verónica Falconí, María Belén Bonilla, Esteban Moya y, su director, Patricio Vallejo comparten la existencia barroca que

moviliza su sentir, invitando al lector/lectora, a ser parte de esta sucesión de acción en el tiempo; caminando alzan su voz y se autoconvocan a seguir creando, pese al contexto hostil resisten y se interrogan en silencio, conspiran a favor de la vida, insiste Vallejo. Como la flor de la chukirawa subsiste *Contrael viento* del Ande.

Madeleine Loayza

gmloyza@uce.edu.ec

www.madeleineloayza.com